

José Eleuterio González y sus biógrafos

Armando Hugo Ortiz*

Tuve la oportunidad de conseguir un ejemplar del libro *José Eleuterio González. Benemérito de Nuevo León*, de la autoría de monseñor Aureliano Tapia Méndez, escrito bajo el auspicio del Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Nuevo León, que en fecha próxima se presentará.

Este libro se publicó por primera vez en 1976 (Editorial Libros de México).

Tapia Méndez nació en Michoacán en 1931 y muy joven emigró a Monterrey. Desde su ordenamiento como sacerdote en 1955, ha combinado sus cargos eclesiásticos con la tarea de historiador y tiene publicada una extensa obra de historia local, religiosa y civil.

José Eleuterio González es el paradigma del humanista del siglo XIX en Nuevo León. Entre otros cargos, fue director del Colegio Civil, antecedente de la actual Universidad Autónoma de Nuevo León, y gobernador del estado. Pero sus obras más entrañables fueron la Escuela de Medicina y el Hospital Civil, antecedentes de la actual Facultad de Medicina y del Hospital Universitario que lleva su nombre.

En diversos foros, monseñor Aureliano Tapia Méndez ha lamentado el actual desconocimiento de la trayectoria del benemérito. Considera que los maestros a los alumnos, y los papás a los hijos, deberían transmitir el conocimiento de este hombre.

Sin duda tiene razón. Y este olvido se extiende a otros personajes destacados, tanto en la historia local como nacional. No es reciente dicho fenómeno; más bien ha crecido a lo largo de varias décadas.

Me atrevo a plantear que, en el caso de don José Eleuterio, el problema no son los jóvenes y niños de

hoy, sino el abordaje que han hecho sus biógrafos. Es mi propósito expresar comentarios al respecto y sobre los aportes del libro de monseñor Tapia, para motivar a las nuevas generaciones, en especial a los maestros y alumnos de nuestra facultad.

Don Hermenegildo Dávila es el biógrafo por antonomasia de *Gonzalitos*. Publicó la semblanza inicial del prohombre en 1869. Los datos acerca de los primeros veinte años de la vida de José Eleuterio González, antes de su llegada a Monterrey, le fueron proporcionados por su maestro: es prácticamente una autobiografía. La información de los años restantes sí es un aporte valioso del licenciado Dávila; contiene testimonios, documentos y publicaciones originales de primera mano.

Una segunda edición, enriquecida con información posterior, se publicó en 1888, meses después de la muerte de *Gonzalitos*. En ambas versiones es notorio –justificable y entendible– el enorme aprecio por el maestro y amigo de tantos años.

La mayoría de los escritores posteriores –Silva en 1892 y Santiago Roel en 1938, entre otros– utilizan la obra de Hermenegildo Dávila como fuente obligada y –desconocemos la razón– fuente única. Son mencionados por Francisco Guerra en *Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881. La vida y la obra de Gonzalitos* (The Wellcome Historical Medical Library, Londres, 1968).

En el folleto *Hospital Dr. José Eleuterio González*, publicado en 1943, don Ángel Fuentes cita anécdotas y leyendas que circulaban en Monterrey sobre Gonzalitos. Las toma de *La Intervención y el Imperio*, libro que Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) publicó en 1903 (edición de Santiago Ballescá, Barcelona, España). La obra relata “en forma novelesca, los episodios del gran movimiento reformista que cambió la faz de la República Mexicana”.¹

Debe ponderarse con rigor metodológico esa novela histórica –al fin y al cabo literatura–. Además, los testimonios no son contemporáneos del autor: en

* Coordinador de la Sala Museo Dr. Ángel Óscar Ulloa Gregory de la Facultad de Medicina de la UANL.
E-mail: aortiz@mail.uanl.mx

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

particular, lo relatado sobre Gonzalitos es anterior al nacimiento de Salado Álvarez (1867). Una revisión más minuciosa de su producción podría proporcionar luz sobre sus fuentes.

En el siglo XX aparecieron varios artículos periodísticos con detalles que recuperan otras leyendas sobre Gonzalitos. En 1960 se publicó en *Humanitas* “Por qué se vino a Monterrey el Dr. Don José Eleuterio González”, texto que apareció originalmente en un periódico regiomontano de 1913. Como bien lo asienta monseñor Tapia en su libro, el texto complementa y confirma datos sobre los primeros estudios de González en su natal Guadalajara.

En 1968 se publicó en Inglaterra *Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881*, manuscrito de José Eleuterio González descubierto por Francisco Guerra en la Wellcome Historical Medical Library de Londres. A la transcripción del mismo se agregó un estudio biográfico de Guerra, que en opinión de monseñor Aureliano “es el mejor retrato literario que conocemos de Gonzalitos”.²

Guerra menciona: “Por mucho que se investigue la vida de *Gonzalitos*, resulta muy difícil encontrar una ocasión en que su palabra se encuentre en conflicto con sus actos”.³ Esta imagen deantidad laica genera un efecto inverso al esperado: en vez de cercanía, distanciamiento.

Considero que este enfoque de los primeros biógrafos de José Eleuterio González, una perfección esférica, estaba acorde con el contexto en que escribieron; pero corresponde a los historiadores de nuestro tiempo valorar a *Gonzalitos* en un perfil más humano.

Desde la primera edición de *José Eleuterio González. Benemérito de Nuevo León* en 1976, monseñor Tapia Méndez incluye documentos inéditos: el acta de nacimiento de José Eleuterio González, su constancia de práctica quirúrgica en San Luis Potosí en 1830 y el acta del matrimonio desafortunado que incluye el nombre de la esposa, Carmen Arredondo, que ningún historiador había mencionado antes.

Después se han esbozado análisis inéditos sobre aspectos de la vida y obra de *Gonzalitos*. En 1991, el Archivo General del Estado de Nuevo León, dentro del ciclo “Semanas de la historia”, dedicó una de ellas al Dr. José Eleuterio González. De la memoria

respectiva, seleccionamos el punto de vista de algunos expositores.

Don Israel Cavazos cita a Eugenio del Hoyo con respecto a la faceta de historiador de José Eleuterio González: “Queriendo conciliar las muchas contradicciones y explicaciones, y explicar los imposibles, hace los más peligrosos y divertidos malabarismos e incurre en numerosos y graves errores en la interpretación de las fuentes, enredando muchísimo más la ya enredada madeja”.⁴

El mismo maestro Israel Cavazos lo justifica más adelante.

César Morado aborda su postura política: “Sería injusto etiquetar a *Gonzalitos* entre estas corrientes (liberales y conservadores). Acepta ser Caballero de la Orden de Guadalupe con Maximiliano y luego es declarado Benemérito del Estado por un gobernador liberal: Manuel Z. Gómez. De ascendencia realista y formación católica, (*Gonzalitos*) decide convertirse en el primer biógrafo del primer regiomontano universal y gran liberal: fray Servando Teresa de Mier. Podría construir la historia eclesiástica de un obispado y reconstruir la vida de un masón. Sería más objetivo, y sobre todo más justo, decir que *Gonzalitos* se sitúa más allá de las tesis liberales y de las prácticas conservadoras”.⁵

Por último, citamos reflexiones del Dr. Alfredo Piñeyro sobre algunos rasgos personales del benemérito:

“A *Gonzalitos* lo considero un individuo brillante; particularmente perseverante porque pudo hacer el camino solo y no desviarse de él. Tuvo que haber tenido como fuerza motora de esa situación una enorme autoestima, un enorme egocentrismo. Y no estoy usando esta palabra de manera negativa, sino como está escrita por los siglos: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Sólo teniendo una fuerte sensación de que uno vale, puede amar a los que están al frente como si fuera uno mismo.

Fue egocéntrico también, cuando en su testamento fue incapaz de perdonar a la que fue su esposa. Ya habían pasado muchos años, cuando hizo escribir con dureza ese testamento. Ese espíritu, al mismo tiempo cualidad y defecto, fue el que lo hizo perseverar, el que lo hizo ser la persona que dedica todo su tiempo para atender a sus pacientes; lo que conservó tam-

bién el rencor contra la que fue su esposa. *Gonzalitos* no entendió por qué le hizo eso a él, figura central e importante en el medio social en que vivieron".⁶

De una manera tímida, los expositores apuntaron algunas líneas para ahondar en la personalidad de José Eleuterio González. Ahondar con rigor histórico en otros episodios de José Eleuterio González ayudará a apreciar su condición humana, la capacidad de sublimar sus fragilidades y frustraciones ayudando a los demás. No debe considerarse como irreverencia, ni afán iconoclasta o voyeurismo. Alentará en especial a los maestros y estudiantes de la Facultad de Medicina a conocer un *Gonzalitos* como colega y maestro; a sentir hacia él, más que respeto, cariño, pues como apunta Gastón Boissier:

"Respeto y amor son sentimientos que no siempre marchan acordes. Aristóteles prohíbe que se lleven al drama héroes perfectos, por temor de que no interesen al público. Sucede en la vida algo de lo que pasa en el teatro: una especie de espanto instintivo nos aleja de los personajes irreprochables, y como por lo general nos sentimos atraídos unos hacia otros por nuestras debilidades comunes, no nos inspira simpatía quien no tiene debilidades y nos contentamos con respetar la perfección desde lejos".⁷

Insisto en que abordajes novedosos de la vida y obra de José Eleuterio González ayudarán a que siga vigente su epitafio: "No se perderá su memoria, y su nombre se repetirá de generación en generación".

La obra de monseñor Aureliano Tapia Méndez aporta elementos para esta tarea. Enhorabuena.

REFERENCIAS

1. Enciclopedia de México. Tomo XII;pp:7088.
2. Tapia Méndez Aureliano. José Eleuterio González. Benemérito de Nuevo León. 2^a ed. Monterrey: Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Nuevo León, 2006;pp:123.
3. Guerra Francisco. La vida y la obra de Gonzalitos. En: Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881. Londres: The Wellcome Historical Medical Library, 1968;pp:25.
4. Leticia Martínez Cárdenas (coordinadora). Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II;pp:335.
5. Leticia Martínez Cárdenas (coordinadora). Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II;pp:362-3.
6. Leticia Martínez Cárdenas (coordinadora). Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II;pp:370.
7. Boissier Gastón. Cicerón y sus amigos. México: Fondo de Cultura Económica, 1986;pp:108-9.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Dávila González Hermenegildo. Biografía del doctor José Eleuterio González. Edición facsimilar. UANL, 1975.
- Por qué se vino a Monterrey el Dr. Don José Eleuterio González. Monterrey: Humanitas. Universidad de Nuevo León, 1960;pp:481-8.
- Guerra Francisco. Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881. La vida y la obra de Gonzalitos. Londres: The Wellcome Historical Medical Library, 1968.
- Tapia Méndez Aureliano. José Eleuterio González. Benemérito de Nuevo León. Editorial Libros de México, 1976.